

Fecha de recepción: marzo 2024

Fecha de aceptación: abril 2024

Versión final: mayo 2024

Guardianes del Pasado: Narrativas Museísticas y Patrimoniales de las Culturas Ancestrales de América.

La gestión cultural y el legado tangible e intangible de los sitios ceremoniales

Cristina Amalia López ⁽¹⁾

Resumen: Esta investigación traza un paralelismo entre la preservación, el patrimonio y las fábulas, la construcción de los relatos que invitan a visitar las muestras y exposiciones de culturas de pequeños museos de nuestra geografía americana, protagonistas de un legado que intentan preservar a través de transmitir saberes y relatos con el convencimiento del valor documental patrimonial tangible e intangible de esas historias. Viajar para descubrir y explorar las enigmáticas culturas americanas representa también un compromiso comunicacional sobre el valor patrimonial y el significado de la museografía para el cuidado de nuestra propia historia y el intercambio de conocimientos intergeneracionales. El involucramiento de los habitantes del sitio empoderados en el rol de gestores culturales, capaces de la creación de un museo revelador de las sagas familiares, gestas de las personalidades que la habitaron, la historia del lugar contada a través del lenguaje de los objetos, con la práctica museográfica creadora de ambientes narrativos, centros expositivos y de interpretación de los sitios arqueológicos y patrimoniales, simbolizan el punto de encuentro como guardianes del pasado. Las narrativas y legados, son un atractivo cultural signifi- cante, que implica la idea de protección y custodia, con el protagonismo de sus individuos, comunidades e instituciones que asumen la responsabilidad de preservar y transmitir las culturas ancestrales con la misión de trascender el tiempo cuando los relatos devienen en nuevas historias que multiplican sus visitantes/viajeros siendo parte de una experiencia cultural significativa.

Palabras clave: Culturas ancestrales - Arqueología - Ceremonial - Patrimonio - Restau- ro - Preservación - Museos - Museografía - Espacios expositivos - Gestión cultural

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 292-293]

⁽¹⁾ **Cristina Amalia López** es Académica, investigadora, periodista, documentalista y activista social. Diplomada en Protocolo Diplomático y Ceremonial en las Relaciones Públicas Humanas y Sociales. Miembro del Observatorio Latinoamericano de Investigación del Diseño y de la Red Internacional de Investigadores en Diseño. Profesora de la Universidad de Palermo en la Facultad de Diseño y Comunicación. Docente invitada en la Cátedra de Diseño Inclusivo-Carrera de Diseño de Interiores y Equipamiento de la Facultad de Artes, Universidad Nacional de Tucumán. Miembro del Comité Editorial de la Revista de la Universidad de Ciencias empresariales y Sociales (UCES) Desarrolladora de

proyectos institucionales de gestión socio cultural. Presidente de la Confederación Panamericana de Alta Costura-CONPANAC. Miembro de la Asociación Latinoamericana de diseño-ALADI. Miembro de Instituto Latinoamericano de la Calidad-LAQI. Miembro de la Unión Intercontinental de la Calidad-INUQ. Productora y Conductora del Magazine de Diseño Agenda Book 21 en radio CONEXIÓN ABIERTA de la Universidad Abierta Interamericana. Conferencista internacional en congresos y encuentros de diseño, comunicación, cultura y educación. Recibió la distinción a la Excelencia Educativa The Quality Award y el Master in Educational Quality. Visitante Ilustre de Juliaca, de Pisac, y de Cusco, Huésped de honor en Puno.

Introducción

Esta investigación analiza la intersección entre la preservación del patrimonio y la narrativa museística, especialmente en el contexto de pequeños museos en diversos sitios de América. Estos museos desempeñan un papel crucial en la conservación y transmisión de conocimientos y relatos, destacando la importancia tanto del patrimonio tangible como intangible que encapsulan estas historias. En tal sentido el valor del museo a cielo abierto cobra una gran relevancia cuando se trata de sitios arqueológicos y centros ceremoniales. Los sitios arqueológicos pueden funcionar como museos a cielo abierto, y de hecho, muchos de ellos lo hacen. Un museo a cielo abierto es un espacio donde elementos históricos, arqueológicos o culturales se presentan en su entorno original, en lugar de ser trasladados a un edificio cerrado. Estos sitios ofrecen a los visitantes la oportunidad de explorar y aprender sobre la historia y la cultura, directamente en el lugar donde ocurrieron, ayudan a la conservación in situ, con el involucramiento de la comunidad y las entidades culturales y sociales, provocando desarrollo local, con experiencias inmersivas, conexión con la naturaleza, interpretación del paisaje, su arquitectura y diseño urbano antiguo. Estos sitios ofrecen no solo una visión de la historia y la cultura, sino también una conexión tangible con el pasado, permitiendo a las personas experimentar directamente la grandeza y complejidad de las civilizaciones antiguas a través de los objetos y estructuras que permanecen en su ubicación original, alentando la preservación de la autenticidad del lugar. Los visitantes pueden experimentar directamente el entorno original, lo que proporciona una experiencia más inmersiva y auténtica. Muchos sitios arqueológicos a cielo abierto están ubicados en entornos naturales, por lo cual los visitantes pueden apreciar la relación entre la cultura humana y el entorno natural. Los sitios arqueológicos a cielo abierto a menudo incluyen señalizaciones, paneles interpretativos y guías que explican la historia y la importancia cultural de las estructuras y los elementos presentes en el lugar, las artes y expresiones. Esto confirma la importancia del estudio del diseño comunicacional, patrimonial, y museográfico de cada caso y las relaciones públicas, humanas y sociales de interacción en los sitios como parte de un estudio etnográfico, social y cultural multidisciplinar. El compromiso activo de los habitantes locales, que asumen roles de gestores culturales, es fundamental en la creación de museos que revelen narrativas familiares y hazañas relevan-

tes, la vinculación con el objeto y su huella. La práctica museográfica desempeña un papel crucial al construir entornos expositivos y de interpretación que sumergen al visitante en la riqueza de estas narrativas.

A través del caso de la comunidad Emberá, se examina el patrimonio inmaterial, explorando las ancestrales historias de las almas en la Luna, materializadas en las exposiciones de su museo, que ilustra la relevancia cultural del Cacique que desempeñó un papel crucial en el entrenamiento de astronautas de la NASA.

El estudio de la vida en las aldeas de la comunidad Guna Yala proporciona un vistazo a sus costumbres y tradiciones, resaltando el proceso de documentación de su lucha por la autonomía, que ha culminado en la creación de un museo y centro de interpretación.

Explorando la cultura inca y los ritos andinos, se examina el museo de las momias extraterrestres y sus mitos, la rica expresión artística presente en lugares ceremoniales. Detectamos los simbolismos de la Capilla Sixtina de Andahuaylillas, estableciendo conexiones entre la tierra, la espiritualidad y la siembra, desde el Cusco hasta Ollantaytambo.

Se abordan técnicas de preservación y restauración aplicadas en el caso de los niños momificados de Llullaillaco, la datación de las cabezas Olmecas y las manifestaciones artísticas y culturales presentes en los sitios ceremoniales de las civilizaciones maya y azteca, trazando una línea conductual que relaciona ciencia, mística, rituales y enigmas, para crear puntos escenográficos e interactivos de la creación museográfica.

Culturas Ancestrales de América: Guardianes del pasado que se proyectan al futuro

El concepto de “culturas ancestrales americanas” refiere a las civilizaciones y grupos culturales indígenas que habitaban América mucho antes de la llegada de los europeos. Estas culturas tienen profundas raíces históricas y han dejado un impacto duradero en la identidad y el patrimonio de las poblaciones indígenas en América. Algunas de las culturas ancestrales americanas más destacadas incluyen las civilizaciones mesoamericanas, andinas y otras comunidades indígenas distribuidas en diversas regiones del continente.

América alberga una increíble diversidad de culturas, cada una con sus propias lenguas, tradiciones, sistemas sociales, y expresiones artísticas que desarrollaron tecnologías avanzadas para adaptarse a su entorno, como la agricultura, arquitectura monumental, sistemas de irrigación, y métodos de tejido y cerámica. Mantenían una profunda conexión espiritual con la naturaleza, reflejada en sus mitologías, rituales y prácticas religiosas. Algunas culturas, como la maya, desarrollaron sistemas de escritura y registros históricos. Sin embargo, es importante señalar que no todas las culturas ancestrales americanas utilizaron sistemas de escritura al estilo euroasiático. Muchas de ellas, tenían sistemas sociales diversos, que iban desde sociedades complejas con jerarquías bien definidas hasta comunidades más igualitarias. Las expresiones artísticas y arquitectónicas de estas culturas son notables, desde las esculturas colosales de los olmecas hasta las ciudades planificadas de los mayas y los complejos sistemas de terrazas agrícolas de los incas, practicaban formas de vida sostenibles y respetuosas con el medio ambiente, utilizando técnicas de cultivo que mantenían

la fertilidad del suelo, aprovechando los recursos naturales de manera equilibrada. Todas han dejado un legado importante que sigue siendo una parte integral de las sociedades contemporáneas en América. La preservación y comprensión de estas culturas son fundamentales para apreciar la diversidad y la riqueza histórica de los pueblos indígenas en el continente americano. Vamos a conocer algunas de las culturas significativas de nuestro territorio.

Los Emberá y los Guna Yala: Las almas en la Luna y las Estrellas en los mares

Viajar con el propósito de aprender sobre las distintas culturas del mundo documentando las ceremonias, motiva un intercambio intercultural al implicarse en las vidas de las personas de las comunidades, conociendo sus tradiciones e intereses, costumbres y creencias. Nos enseña, que de todas las personas podemos sorprendernos y aprender de la sabiduría ancestral y hacer amigos. Tanto anfitriones como viajeros, nos enriquecemos de la experiencia.

El patrimonio biocultural de la comunidad Emberá nos permite conocer la historia del Cacique que entrenó a los astronautas que llegaron a la Luna por primera vez y apreciar su forma de vida y su legado, palpable en un museo de sitio que descubre al legendario Antonio Zarco (1914-2010), el indígena panameño, que instruyó en supervivencia en la selva a Neil Armstrong, John H. Glenn, Jr., L. Gordon Cooper y Pete Conrad y a muchos otros soldados norteamericanos. En el año 1969, mientras millones de personas observaban por televisión la primera caminata de dos hombres en la superficie de la luna, Manuel Antonio Zarco, tal como cuentan sus familiares, miraba hacia el cielo pensando que ahí, donde estaban sus amigos en ese momento, se encontraba el alma de sus ancestros (para la cultura Emberá, cuando ellos mueren su espíritu asciende a la Luna). Estas experiencias fueron recopiladas en un informe que da origen al primer libro de supervivencia de la selva de la Fuerza Aérea y que se llamó “Supervivencia en tierra y en el mar”. Indagando sobre su vida, sus familiares relatan que la relación de Zarco con el astro se remonta a su infancia, cuando desde pequeño se movía entre la espesa selva de Darién y a oscuras observaba cómo aquel gran círculo amarillento variaba de forma con el pasar de los días. Como pocos, Zarco era un diestro con el arco y la flecha. Llegó a convertirse en un jaibaná, una especie de médico o guía espiritual entre los Emberá, defensor de la naturaleza y su preservación. La doctrina de Zarco llevó a que su hija Natalia se volviera una guía turística, y sus descendientes generaran un emprendimiento de turismo comunitario y experiencial en la comunidad Emberá Parará Purú ubicada en la cuenca del río Chagres. Les enseñó que cuidar los recursos naturales no es un trabajo, sino una obligación moral. Natalia Zarco dice sobre su padre “era un amante de la naturaleza. Nos brindó mucha educación ambiental y eso nunca lo podré olvidar. Era un hombre de una gran sonrisa para todos”. Los recortes de diarios, con las premiaciones, y la historia de la comunidad están presentes en su museo y los relatos de la vida de la comunidad es contada por sus descendientes. Los Emberá Wounaan tienen una rica tradición cultural que se expresa a través de la música, la danza y el arte. La mú-

sica Emberá, a menudo acompañada por flautas y tambores, es una parte integral de sus ceremonias y festivales. Además, son conocidos por sus elaboradas artesanías, como cestas tejidas, tallas en madera y joyería. Al igual que muchas comunidades indígenas, los Emberá enfrentan desafíos contemporáneos, como la preservación de su tierra, la protección de sus derechos culturales y la gestión de los impactos de la modernización en sus formas de vida tradicionales. Los Emberá forman parte de las cinco etnias indígenas primigenias del istmo de Panamá, junto con la comunidad Guna Yala (anteriormente conocida como la Comarca de San Blas), una zona que comprende una cadena de islas en la costa caribeña; los Ngäbe-Buglé, una etnia conformada por dos grupos principales: los ngäbe y los buglé que residen en la provincia de Chiriquí, la comarca Ngäbe-Buglé y algunas áreas adyacentes; Los Wounaan (o Wounaan), que residen en la provincia de Darién y en la comarca Wounaan. Son conocidos por su habilidad en la artesanía, particularmente en la creación de cestas y tallas de madera; La comunidad Bribri, comúnmente asociada con Costa Rica, también hay comunidades bribri en la provincia de Bocas del Toro en Panamá; y Los Naso (o Teribe) que son una etnia que reside en la región montañosa de Bocas del Toro.

Desde su asentamiento a orillas del Chagres, a mediados del siglo XX, su forma de vida tradicional se ha basado en la agricultura y la caza; tras la declaración como Parque Nacional, en 1984, su *modus vivendi* cambió por completo. Las autoridades panameñas les prohibieron la caza y restringieron ciertos cultivos a cambio de poder quedarse en las áreas protegidas. A los Emberá no les quedó más remedio que reinventarse y apostar por otras fuentes de ingresos; en 1998, decidieron permitir las visitas de turistas a sus poblados. Al generar ingresos sostenibles para las comunidades vulnerables, el modelo de Panamá permite la gestión continua de los entornos forestales y marinos, lo que genera beneficios no relacionados con el carbono y mitiga los efectos del cambio climático, tal como se indica en el artículo 5 del Acuerdo de París de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. El contacto con ésta comunidad es una experiencia inolvidable. El estudio de la vida en las aldeas de la comunidad Guna Yala ofrece una perspectiva fascinante sobre sus costumbres y tradiciones arraigadas. Viven a lo largo del archipiélago de San Blas, que posee 365 islas de las cuales solo 50 están habitadas por los Gunas, instalándose en las islas Tigre sede del Congreso General Guna, y las islas más conocidas son Isla Aguja, Perro chico, Pelicano, Iguana, Pájaro, Tortuga y en su lengua Achutupu, Ogobsucum, Morrodub, Ukupseni, Nalunega Cartí Sugtupu, Guasirdup. El idioma Guna, también conocido como Dulegaya, es su lengua autóctona fundamental para la transmisión de tradiciones y conocimientos dentro de la comunidad. La región de Guna Yala tiene un sistema político tradicional que incluye el Congreso General Guna. Este organismo toma decisiones importantes para la comunidad y juega un papel vital en la preservación de su autonomía e identidad. La conexión con la naturaleza es esencial en la cultura Guna. La tierra y el mar desempeñan un papel crucial en sus vidas, tienen una relación cercana y respetuosa con el ambiente. Este enfoque no solo arroja luz sobre su rica herencia cultural, sino que también destaca el proceso de documentación que ha sido fundamental en su lucha por la autonomía. La creación de un museo y centro de interpretación se erige como un hito significativo en este camino hacia la preservación y difusión de su identidad cultural. Este museo se convierte en un espacio vital donde las historias, objetos y expresiones artísticas de la comunidad Guna Yala son cuidadosamente conservados y presentados a

los visitantes. A través de este esfuerzo, se logra transmitir a las generaciones presentes y futuras, la riqueza de su patrimonio y la trascendencia de sus luchas. Este proyecto de documentación no solo sirve como un archivo tangible de la historia de la comunidad, sino que también se erige como una manifestación de su resistencia y determinación por mantener viva su cultura. El museo y centro de interpretación no solo sirven como un espacio educativo para aquellos dentro de la comunidad, sino que también se convierten en una herramienta valiosa para compartir sus experiencias con el mundo exterior. El estudio de la vida en las aldeas de la comunidad Guna Yala y la creación de su museo y centro de interpretación resaltan la importancia de preservar y celebrar la diversidad cultural, así como la capacidad de las comunidades para ser agentes activos en la narración y protección de sus propias historias.

Explorando la cultura inca y los ritos andinos

El valor patrimonial de la cultura inca se refleja en sus impresionantes construcciones, como Machu Picchu y otros sitios arqueológicos que relevaremos especialmente en este estudio. Estos lugares a menudo estaban relacionados con rituales religiosos y ceremonias importantes, destacando la conexión entre la arquitectura y la práctica ritual. El arte, los textiles, cerámicas y objetos rituales son portadores de significados simbólicos que transmiten la historia, creencias y prácticas culturales, mediante la tradición oral. Las historias, mitos y leyendas que acompañan a los rituales también contribuyen al valor patrimonial, por preservar la rica herencia cultural de la región. Las manifestaciones religiosas y espirituales están vinculadas a la cosmovisión andina, creencias basadas en la conexión con la naturaleza, la tierra y los elementos. La conservación de los sitios arqueológicos incaicos y la preservación de las prácticas rituales son esenciales para mantener su valor patrimonial. El turismo sostenible también puede desempeñar un papel importante en la preservación y apreciación de estas culturas, generando recursos para invertir en el cuidado e investigación de los sitios.

Machu Picchu es uno de los puntos clave de la arqueología y es el sitio de patrimonio mundial de mayor importancia en el Perú. Ser considerado como Patrimonio de la Humanidad, surge en la Convención de 1972 para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, que establece que ciertos lugares de la Tierra con un “valor universal excepcional” pertenecen al patrimonio común de la humanidad. A partir de su descubrimiento científico el 24 de julio de 1911 por el profesor norteamericano Hiram Bingham, el Estado peruano puso mayor énfasis en su mantenimiento y conservación, realizando excavaciones arqueológicas con fines de restauración y puesta en valor del monumento. En 1981, fue declarada el área intangible de 32,592 hectáreas, ubicada en el distrito de Machu Picchu, provincia de Urubamba del Departamento del Cusco, como Santuario Histórico de Machupicchu (SHM), a través del Decreto Supremo N°001-81-AA. El SHM está inscrito por la UNESCO como Patrimonio Mixto en la Lista del Patrimonio Mundial, por la expresión de la armonía de la obra humana, la cosmovisión andina y la naturaleza que conserva la sagrada llaqta de Machupicchu, las montañas de Waynapicchu y Machupicchu, los 60 sitios

arqueológicos, la Red de Caminos Inka y las deidades andinas. El 9 de diciembre de 1983, Machu Picchu fue declarada “Patrimonio de la Humanidad” de la UNESCO tomando en cuenta el criterio, que “Representa una obra maestra del genio creativo del ser humano. Proporciona un testimonio único o al menos excepcional de una tradición cultural o una civilización viviente o que ha desaparecido. Contiene fenómenos naturales importantes o zonas de belleza natural e importancia estética excepcionales. Y, es un ejemplo destacado que representa procesos ecológicos y biológicos en la evolución y el desarrollo de ecosistemas terrestres, de agua dulce, costeros y marinos, y de comunidades de plantas y animales”. El Valle Sagrado de los Incas conformado por los pueblos de Pisac, Chinchero, Maras, y Ollantaytambo, es una región rica en sitios ceremoniales y patrimoniales, que reflejan la complejidad y la importancia de la civilización inca. Desde el cultivo en terrazas hasta los centros ceremoniales, estos lugares muestran el profundo conocimiento de los incas sobre la ingeniería, la agricultura y la espiritualidad. Ellos creían que el río Vilcanota representaba la vía láctea, es así que toda el área del Valle Sagrado, bañada por sus aguas tomó un gran protagonismo en el imperio del Tahuantinsuyo (abarcando partes de lo que hoy son Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia, Chile y Argentina). El término “Tahuantinsuyo” significa “las cuatro regiones juntas” en quechua, refiriéndose a la división administrativa del imperio en cuatro suyos o regiones, a saber: Chinchaysuyo (norte), Antisuyo (este), Contisuyo (sur), y Collasuyo (oeste). Cada suyo estaba subdividido en provincias y gobernado por nobles incas. Los incas tenían un sistema administrativo eficiente que incluía un censo detallado, un sistema de almacenamiento y distribución de alimentos, y un sistema de registro de la historia oral mediante el quipu, un sistema de cuerdas y nudos. El Tahuantinsuyo alcanzó su apogeo en el siglo XV bajo líderes como Pachacútec y Huayna Cápac. Sin embargo, su existencia fue efímera ya que fue conquistado por los españoles liderados por Francisco Pizarro en 1533, marcando el fin del imperio incaico. Por ello, la preservación y valorización de estos sitios son esenciales para entender y apreciar su rica historia cultural. Conocido por su complejo arqueológico y su mercado, Pisac fue un importante centro ceremonial, agrícola y militar. Las terrazas agrícolas son una característica notable, y las estructuras ceremoniales muestran la habilidad arquitectónica inca. Allí es posible apreciar un cementerio inca. En sus laderas vemos la forma y altura de las plantaciones de papas. Chinchero es famoso por sus ruinas incas y su iglesia colonial Nuestra Señora de Montserrat. Fue un importante centro agrícola. Conserva restos de terrazas agrícolas y estructuras ceremoniales. La oportunidad de intercambiar conocimiento con las artesanas tejedoras que explican la forma de tinter las lanas y el proceso de hilado es una experiencia enriquecedora, mostrando el empoderamiento de la mujer en el desarrollo de emprendimientos locales. Existe un proyecto postergado de instalar en el lugar un aeropuerto internacional que permita un acceso más directo a Machu Picchu. Ollantaytambo es una “ciudad inka viva” (en este caso la *k* funciona como marcador de una supuesta autenticidad cultural ininterrumpida) fue un lugar estratégico tanto en términos militares como religiosos, con una doble función, como centro ceremonial y fortaleza militar. El río Urubamba divide el pueblo en dos partes diferenciadas: el centro urbano, conocido como Qosco Ayllu, y el área ceremonial/monumental, con el Templo del Sol, construido con enormes bloques de piedra. Impresiona el reloj solar, la talla perfecta de sus paredes. De forma escalonada desde las alturas de la llamada “fortaleza” hasta las terrazas

y los sectores inferiores, ha conservado el que es probablemente el mejor ejemplo de urbanismo inca antiguo, incluyendo la traza original y la cantería. Las calles están organizadas en kanchas incas, con canales que distribuyen el agua limpia de las montañas con fines sanitarios y utilitarios. La posibilidad de alojarse en el sitio antes de partir en tren hacia Machu Picchu, permite vivenciar las costumbres de comunidades campesinas quechua. La etnohistoria (Glave y Remy, 1983) nos informa del origen preincaico de Ollantaytambo, antes de que Pachakuti Yupanki lo incorporara por la fuerza alrededor de 1460 a su red personal de propiedades reales después de haberlo reconstruido. Su importancia patrimonial radica en que es asentamiento inca. Los españoles establecieron allí sus haciendas y los mestizos continuaron habitando el pueblo durante la colonia, en tanto que el centro ceremonial se abandonó y se convirtió en un área de uso agrícola y ganadero. Los pobladores se abastecieron de las construcciones y las terrazas para proveerse de material de construcción. Todavía en tiempos recientes el sector de Inkamisana se usaba como cantera (Gibaja, 1984). El paradigma actual dominante de conservación internacional, construido culturalmente, solo oscurece otras comprensiones y modos de cuidar de los objetos basados en el deterioro y la desintegración antes que en la preservación (Clavir, 2009). De hecho, es posible sostener que la restauración y la preservación en sí mismas, como práctica fundamentalmente occidental, es históricamente ajena a los Andes, donde sitios, edificios y objetos significativos no se excavaban o restauraban, sino que se enterraban regularmente (o se construían sobre estructuras anteriores), o incluso se quemaban, y no era raro (¿e intencionado?) que se dejaran inacabados, como en Ollantaytambo, Tiwanaku (Kolata, 1993) o Pikillaqta (Makowski, 2019). Como lo expresa Pablo García Bengoechea, en la tarea de buscar nuevos paradigmas para la protección y el manejo de sitios en los Andes, consultar documentos más recientes elaborados por Unesco, especialmente la Recomendación del Paisaje Histórico Urbano (Unesco, 2011) representa un giro desde un énfasis en los monumentos arquitectónicos al reconocimiento de la importancia de los procesos sociales, culturales y económicos en la conservación de valores urbanos. En su investigación refleja una conciencia de las carencias de los regímenes y enfoques de conservación convencionales en escenarios urbanos cada vez más complejos y en rápida evolución. La sustitución de la noción de “centro histórico” por la de “paisaje histórico urbano” es un paso adelante en el camino hacia soluciones de gestión del patrimonio más integradas y comprensivas. Este enfoque de paisaje abarca un contexto urbano más amplio con sus escenarios geográficos e incorpora la dimensión intangible del patrimonio, representada por elementos como la diversidad y la identidad. Además, incentiva procesos de participación de diferentes actores con intereses contrapuestos. Que en este trabajo afirmamos son absolutamente necesarios para asegurar la participación de la comunidad en la preservación y restauración de los sitios, incluyendo el involucramiento en la creación de sitios de interpretación y museos locales, y espacios culturales y artísticos.

El río Urubamba y todo el valle fueron fundamentales para la civilización inca. Proveía agua para la agricultura mediante sistemas de irrigación ingeniosos y se consideraba sagrado. La ubicación estratégica del valle también lo hacía esencial para la conexión entre distintos puntos del imperio. Por ejemplo, Moray, es único debido a sus terrazas circulares concéntricas. Si bien fue intervenida por los Wari y Ayamarca, el sitio fue construido por los Incas, por la belleza y perfección de sus trazos. Se cree que fue utilizado como un

laboratorio agrícola para experimentar con diferentes condiciones climáticas y de suelo. También pudo haber tenido propósitos ceremoniales. El Dr. Kenneth Wright junto a Ruth Wright, Alfredo Valencia y Gordon McEwan publicaron el libro MORAY. Enigma de la Ingeniería Incaica, bajo la edición de la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles (ASCE por sus siglas en inglés) y al hacer su investigación indican con exactitud que fueron los incas quienes construyeron Moray. El libro está dedicado a “los anónimos ingenieros incas, antiguos planificadores, diseñadores y constructores que tomaron los sumideros naturales de Maras y los convirtieron en maravillas de un paisaje monumental”, ingenieros Incas que transformaron sabiamente su entorno. Moray, ubicado al noroeste de la ciudad del Cusco, es una clara alineación entre Machu Picchu y Tipón, probablemente siguiendo las orientaciones de los solsticios y equinoccios. Cerca de Moray, a 3.300 metros de altitud sobre el nivel del mar, entre Cuzco y Aguas Calientes –el pueblo donde se encuentra la llajta de Machupicchu–, se cosecha una de las sales más preciadas del mundo, la sal rosa de Maras, mineral trabajado artesanalmente cuyas propiedades y valores nutricionales están por encima del resto de sales. Las Salineras de Maras son minas de sal y su explotación es tan antigua como el Tahuantinsuyo, las pozas, de distintos tamaños y dimensiones, son alimentadas por agua salada que brota del subsuelo de la montaña Qaqawiñay. En total, entre las 6,8 hectáreas que ocupa en la actualidad el salar, existen 3744 pozas de sal que en su mayoría se han ido heredando de generación en generación, prevaleciendo en la historia de cada una de las familias de la zona el valor que este lugar tiene para su economía, para su cultura y para su historia. Todas ellas pertenecen a 633 socios que forman parte de MaraSal, la empresa que gestiona desde hace 23 años la explotación del salar y que ha puesto en valor este producto a través de su cosecha y producción artesanal como lleva haciéndose desde hace más de 2800 años (fuente National Geographic textos Díaz Madurga, L, Alfageme). Desde Maras, pueblo de 1730 habitantes enclavado en el Valle Sagrado de los Incas, la sal llega –por ahora– a 18 países del mundo. Desde el año 800 a.C. se tiene constancia de que el salar Maras, considerado Patrimonio Cultural Intangible de Perú, fue explotado por diferentes grupos étnicos que se dedicaban a la producción de sal. Diversos estudios arqueológicos y excavaciones realizadas en la meseta de Maras han confirmado que estos primeros explotadores no fueron los Incas si no los Warys, una etnia con una cultura mucho más comercial que la incaica que encontraron en la cosecha y la recogida de la sal de esta zona, un negocio. Así es como comenzaron a transportar la sal rosa entre las comunidades y pueblos aledaños con el objetivo de intercambiarla por otros productos alimenticios que crecían solo entonces en esta zona de Los Andes y que aún hoy se explotan con fines comerciales.

El Cusco, antigua capital del Imperio Inca, alberga varios centros ceremoniales y sitios arqueológicos de gran importancia patrimonial. Qorikancha, es uno de ellos, posee una valoración museológica relevante, un museo que exhibe artefactos y objetos encontrados en el sitio, proporcionando contexto histórico y cultural. Ha sido el principal templo inca dedicado al dios Sol, Inti, representa la unión de dos culturas pues allí se encuentra el Convento de Santo Domingo. Su construcción impresionante de muros revestidos de oro, fue saqueada durante la conquista española. La combinación del sitio arqueológico y el museo brinda una experiencia completa de la importancia de la mixtura entre ambos mundos.

Otro sitio de importancia patrimonial es la imponente fortaleza inca de Sacsayhuamán, de enormes bloques de piedra perfectamente ensamblados, un lugar ceremonial clave asociado con la resistencia inca durante la conquista. El lugar cuenta con paneles informativos y, aunque no hay un museo específico, la interpretación arqueológica se ha integrado en el área para educar a los visitantes sobre su significado histórico.

Muy cerca se encuentra Kenko, un sitio arqueológico que incluye estructuras ceremoniales y un anfiteatro tallado en la roca, se cree que fue utilizado para ceremonias religiosas y rituales. Si bien no hay un museo directamente asociado, su importancia es descrita en paneles informativos que invitan a seguir explorando el templo de la Luna y comprender la cosmovisión andina. El complejo arqueológico Puka Pukara servía como un puesto de control militar y también podría haber tenido funciones ceremoniales. Su nombre significa "Fortaleza Roja". Al igual que en Kenko, no hay un museo específico, pero la información sobre Puka Pukara se proporciona en el lugar para mejorar la comprensión de los visitantes. Otro lugar significativo es Tambomachay, conocido por sus fuentes de agua y sistemas de irrigación avanzados. Se cree que fue un lugar de culto al agua y posiblemente utilizado por la élite inca. No hay un museo en Tambomachay, pero se proporciona información contextual en el lugar para destacar la importancia de sus características arquitectónicas y culturales, tomando importante dimensión para el diseño de la comunicación e información, que pensemos la elaboración de la cartelería y señalética.

Los sitios arqueológicos andinos, como las ruinas incas, son patrimonio de la humanidad y testimonios físicos del ingenio arquitectónico y la planificación urbana de estas civilizaciones. Su conservación es esencial para las generaciones futuras. La cosmovisión andina se basa en una conexión profunda con la naturaleza y la creencia en divinidades vinculadas a elementos como la tierra, el agua y las montañas. Este legado es evidente en sus rituales, mitos y festivales, que han persistido en algunas comunidades andinas hasta el día de hoy.

La habilidad agrícola de las culturas andinas, como el uso de terrazas agrícolas, ha dejado una marca duradera en la región. La quinua y la papa son productos andinos fundamentales que han sido adoptados globalmente, así como la llama y la vicuña para los tejidos. Además, técnicas como la irrigación son legados tecnológicos importantes. Las culturas andinas desarrollaron conocimientos avanzados en medicina a base de hierbas y plantas, muchos de los cuales son utilizados en la actualidad. Su comprensión de las propiedades curativas de diversas plantas ha dejado un impacto perdurable en la medicina tradicional. Podemos afirmar a ciencia cierta que la implicancia patrimonial de la cultura andina radica en la necesidad de reconocer, preservar y respetar la herencia cultural. La protección de sitios arqueológicos, el apoyo a la continuidad de tradiciones culturales y el respeto por los derechos y la autonomía de las comunidades indígenas andinas, es un compromiso de todos.

Narrativas Museísticas y Patrimoniales de las Culturas Ancestrales de América

En el Cusco, detectamos simbolismos y elementos significantes para el patrimonio religioso y cultural, estableciendo conexiones entre la tierra, la espiritualidad y la siembra.

En el altiplano, en el pueblo peruano de Andahuaylillas, en la provincia de Quispicanchi, en la ruta del barroco andino, al sur del Cusco, a 3100 m.s.n.m., se encuentra la famosa iglesia colonial de San Pedro Apóstol que se conoce como la “Capilla Sixtina” de América. El templo está bajo la administración de la Compañía de Jesús, sus murales interiores y el exterior fueron encargados por el presbítero y maestro Juan Pérez Bocanegra, en 1618, al famoso pintor limeño Luis de Riaño (estudiante de Angelino Medoro, pintor italiano que vivió en Perú). El santuario custodia lienzos y pinturas murales que narran la historia sagrada y explican los dogmas a través de imágenes, siguiendo la política de evangelización visual para catequizar a los indios nativos, como es visible en los murales del “Camino al cielo” y “Camino al infierno”. En la parte central se observa la estrella de David o de Salomón, de cinco puntas en un pentágono; una concha semicircular y convexa termina un lado del artesonado. Como curiosidad, en este templo está retratada la Papisa Juana, la única mujer que habría gobernado la iglesia entre los años 855 y 857, un mito sobre el que se cuentan varias leyendas urbanas. Al costado está la portada de ingreso al baptisterio que lleva la fórmula bautismal “Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” en cinco idiomas: español, latín, quechua, aymara y puquina. Según dicen, los curas la usaban para dirigirse a los nuevos fieles provenientes de diferentes regiones del país.

Como lo describe Gustavo Vittori en su artículo sobre la “Sixtina” del barroco andino, el edificio eclesial también dialoga –frente a frente– con el cerro Qoriorko, Apu sagrado de la comunidad agrícola, que depende de las aguas de sus manantiales para el éxito de las cosechas de maíz. Y con árboles Pisonay, también sagrados para los quechuas, que, con la fronda de sus copas y sus flores, tiñen de verde y rojo la plaza mayor. Ese colorido se multiplica, adentro y afuera del templo, en imágenes acentuadas por el generoso uso del pan de oro. Según expresa Roberto Samanez Argumedeo, integrante del equipo que afrontó la restauración integral del templo bajo la coordinación general del “World Monuments Fund”, el pintor limeño ornó de pies a cabeza los muros del templo, incluida una cenefa o franja alargada sobre el zócalo con decoración de grutescos a la italiana, que se mixturaron con aves, flores y frutos americanos. El extenso trabajo icónico incluye medallones que evocan a los primeros mártires cristianos. Otro tanto hizo en la parte superior de las paredes, obras que en gran medida han quedado ocultas por el agregado de telas referidas a la vida de San Pedro, pintadas al óleo y ceñidas por grandes marcos labrados y dorados a la hoja (último tercio del siglo XVII). Excepcionales pinturas sobre lienzo y madera en los dos órganos del coro alto, en la cara interior de la pared frontal, resalta la pintura de la Anunciación a María, en torno a un óculo por el que entra la luz del sol, con expresa mención de Adonai, el dios hebreo que puede asociarse con el Ra egipcio y el Zeus griego, pero también con el Inti de los incas. Así, con este recurso polisémico, la luz reemplaza a la paloma que simboliza al Espíritu Santo. Este empeño sincrético, propio de Bocanegra y los jesuitas, intentaba alinear las creencias indígenas con la compleja teología católica. Sin duda, suma espiritualidad, arquitectura y una historia que merece ser contada, ya que la iglesia

alberga, adicionalmente, una colección de lienzos de la Escuela Cusqueña que representa la vida de San Pedro, orfebrería de plata y un altar barroco. Los órganos de Andahuaylillas son los más antiguos de América Latina, datan del siglo XVII. Están ubicados en el coro alto, uno frente al otro, recientemente fueron restaurados y suenan cada domingo durante la misa. Merece un comentario especial la magnificencia del techo policromado, de estilo mudéjar cusqueño, montado con un método de construcción prehispánico llamado *kurkur*, combina caña, paja y barro en lugar de madera. El presbiterio, trabajado en listones de madera policroma, tiene una decoración recubierta en pan de oro. Dentro del recinto, se aprecian restos de construcción inca, no en vano con una mirada atenta podemos observar que los querubines tienen cara de indígenas, similar a la que encontramos en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, ubicada en el barrio porteño de Recoleta, inaugurada en 1732 y declarada Monumento Histórico Nacional en 1942. El altar mayor de esta iglesia tiene ornamentación inca del Alto Perú, trabajada en plata, el retablo es el más antiguo existente en Buenos Aires. Hacemos este paralelismo toda vez que el altar mayor procede del Alto Perú, probablemente de Cuzco. Así lo sugiere el sol de los Incas que aparece en el centro de una de las placas. Cada una tiene un medallón o escudete circular con símbolos e iniciales de la Compañía de Jesús. El del centro lleva las iniciales de la virgen María (V.M), el de arriba, JHS (Jesús Hominum Salvator) con la cruz, los sagrados corazones y los clavos de la crucifixión. Otro dato que confluente en la importancia patrimonial de la cultura artística incaica lo vemos en la pintura de la “Virgen del Cerro” de 1720, de artista anónimo, probablemente realizada por un indígena, muestra la coronación de la Virgen María inserta en el Cerro Rico y que representa a la deidad “Pachamama” o Madre Tierra, cuya riqueza de plata originó la conjunción de dos culturas en todos sus aspectos. Por eso, es la pintura de mayor trascendencia iconográfica del Museo de la Casa de la Moneda, el mejor sincretismo de la grandeza de Potosí, en Bolivia. Esta obra revela la influencia del barroco hispanoamericano, sintetiza la cosmovisión de las costumbres y naturaleza de los andes con las religiones los conquistadores del nuevo mundo. En la parte superior vemos la Santísima Trinidad, a la derecha se halla el arcángel San Miguel, y en la izquierda el arcángel San Gabriel, esta escena celestial está dividida de la terrenal por una representación de nubes y querubines. Las deidades de los Incas y de otras culturas nativas, el “Tata Inti” (Padre Sol) y la “Mama Quilla” (madre Luna), también se encuentran representadas. En la parte de abajo diferentes alegorías al origen del nombre de Potosí, refieren al Inca Huayna Capac, y el descubrimiento de la Plata del Cerro Rico. En esa época, Potosí fue el centro de la economía y el poder del mundo (datos sobre la Virgen del Cerro de Potosí, 1720. Museo Nacional de Arte, La Paz, Bolivia).

De acuerdo a los informes de la UNESCO el 93% de los sitios naturales del Patrimonio Mundial proporcionan beneficios recreativos y turísticos, y significan atracciones comerciales. La momia del marciano de Andahuaylillas y el museo de los Ritos Andinos, más conocido como el museo de la momia del extraterrestre, es una muestra de atracción. La colección particular de Renato Dávila Riquelme, un antropólogo aficionado, quien ha ido atesorando restos óseos huaqueados en tumbas incaicas y preincaicas de la zona asegurando que encontró los restos en una tumba de un apu (montaña sagrada inca) de un cráneo desproporcionado y triangular, de enormes cavidades oculares, afirma que son de extraterrestres. Como prueba irrefutable confesó a la prensa local en 2012 que dos médicos

españoles y uno ruso le habían confirmado durante una visita a su museo que aquello no podía ser humano. La momia tiene tan sólo 50 centímetros de estatura, su cabeza presenta un llamativo alargamiento, su tórax posee 11 costillas a cada lado, dos menos que las de cualquier ser humano. Nadie ha hecho nunca una prueba de ADN a la momia y no se descarta que se trate de un bebé nacido con graves malformaciones, incluido hidrocefalia congénita, estaba muy extendida la práctica de la deformación craneana en los recién nacidos como símbolo de su posición social. Con lo cual es una de las fábulas que queremos acompañar en este informe, sumando también, el Área 21, un parque temático dedicado al misterioso mundo ovni y extraterrestre, donde el artista audiovisual Tupaq Kamariy Candia expone 30 piezas inspiradas en seres provenientes de otros planetas y su conexión con las culturas precolombinas. Ubicado en la comunidad campesina de Sencca, en el distrito cusqueño de Poroy, a una hora del centro de la Ciudad Imperial, el museo al aire libre se ha convertido en un nuevo atractivo turístico para propios y extraños. Plátanos voladores, seres alienígenas verdes o grises, momias incas y paracas componen esta singular muestra, que se convierte en atrayente propuesta para los amantes de la ufología (disciplina que estudia los objetos voladores no identificados) y los curiosos que quieren ir a tomarse unas instantáneas. Su escultor, Tupaq Kamariy cuenta que estas esculturas se inspiraron en la obra del artista suizo Hans Gige y estudios basados en el misterioso mundo ovni, él sostiene que “Es una propuesta de arte contemporáneo y ciencia ficción. Una simbiosis de lo extraterrestre y el mundo andino”. Otro caso es la reconstrucción en 3D del rostro de la momia Juanita, la doncella inca de 14 años, hallada en 1995 durante una expedición cerca del cráter del volcán Ampato a 6310 m.s.n.m, en Arequipa distrito de Cabanaconde, en el Cañón del Colca, por científicos de las universidades de Varsovia, Polonia, y Católica de Santa María de Arequipa. Durante una expedición a ese nevado, el arqueólogo de montaña Johan Reinhard y el andinista Miguel Zárate, encontraron restos momificados enterrados hace 500 años muy cerca del volcán. Desde entonces, los restos de la llamada doncella de Ampato se conservan en una cámara especial a -20 grados centígrados en el Museo Santuarios Andinos de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa. En el Museo de la Coca y en casi todos los museos del Cusco se encuentran momias que nos permiten apreciar las trepanaciones que probablemente se deban a golpes contra las rocas. Curiosidades que invitan a seguir investigando.

La importancia del agua en el mundo andino y el camino del inca como red vial

En el mundo andino, el agua es esencial para la agricultura, práctica tradicionalmente importante en la región. Los antiguos daban gran valor al elemento vital para beber y cultivar. La construcción de sistemas de irrigación sofisticados, como las terrazas andinas, ha permitido el cultivo exitoso de diversos productos agrícolas, incluyendo papas, quinua y maíz. Muchos de los cultivos autóctonos son resistentes a condiciones específicas de altitud y clima, lo que subraya la importancia de un suministro constante de agua. En la cosmovisión andina, el agua está estrechamente vinculada a creencias espirituales y ceremonias ri-

tuales. Muchos ríos y lagos son considerados sagrados, y las comunidades andinas realizan ceremonias para agradecer y honrar a las deidades relacionadas con el agua. Wiracocha es una deidad principal en la mitología andina. Aunque está asociado con la creación y la fertilidad en general, también se le reconoce como el creador de los cuerpos de agua y ríos. Pachamama es la Madre Tierra en la mitología andina. Aunque su culto abarca diversos aspectos de la naturaleza, también está relacionada con las fuentes de agua y la fertilidad de la tierra. Las ofrendas a Pachamama, como la ch'alla (derramamiento ritual de líquidos), a menudo incluyen agua. Illapa es la deidad del trueno y la tormenta. Aunque su dominio principal es el cielo y la meteorología, el trueno a menudo está relacionado con las lluvias, por lo que se le asocia indirectamente con el agua. Mama Cocha es la diosa del mar y de las aguas en general. Se le considera la madre de los peces y otras criaturas acuáticas. Su culto está particularmente presente en las comunidades que viven cerca del mar. Los Apus son espíritus de las montañas, y algunos de ellos están específicamente relacionados con el agua de deshielo de las cumbres. Los Apus del Agua son invocados para proteger las fuentes de agua y garantizar su fluidez constante. Khonapa (Konapa) es una deidad del agua en la mitología Quechua. Se le considera el dueño de los ríos y arroyos, y su culto es especialmente fuerte entre las comunidades que dependen de estos recursos acuáticos. Todos ellos, representan la conexión profunda que las culturas indígenas de los Andes tienen con el agua, considerándola no solo como un recurso esencial para la vida, sino también como un componente sagrado y espiritual que debe ser honrado y protegido. Los diversos ecosistemas andinos, incluyendo páramos, selvas nubladas y lagos de alta montaña, son hogar de una biodiversidad única. El agua es esencial para mantener estos ecosistemas y la variedad de especies vegetales y animales que dependen de ellos. Los Parques Arqueológicos de Pikillaqta, uno de los centros administrativos más importantes de la Cultura Wari, Tipón, fue un lugar importante y un adoratorio mayor, donde se rendía culto al agua con el cuidado y la veneración con que los incas trataban a dicho elemento entre los años 800 y 1100 después de Cristo. Otro de los atractivos es el Complejo Arqueológico de Tipón, símbolo de la ingeniería inca, está compuesto por doce terrazas rodeadas por muros de piedra. Lo conforman canales, andenes y caídas de agua. Tambo Colorado es un sitio arqueológico ubicado en la región de Pisco, Perú. Aunque no es un parque acuático, es un complejo arquitectónico bien conservado que muestra la planificación urbana de los incas. Incluye patios, recintos ceremoniales y estructuras asociadas con el agua, como canales de irrigación. Baños del Inca, ubicado cerca de Cajamarca, Perú, es un complejo arqueológico que incluye pozas de agua termal. Era un lugar ceremonial y de descanso para los incas. Las aguas termales eran consideradas curativas y tenían un significado especial en las prácticas religiosas. Es importante señalar que, si bien no existen parques acuáticos en el sentido moderno en estas áreas, los sitios arqueológicos y ceremoniales destacan la importancia del agua en la cosmovisión andina y muestran cómo estas culturas integraban el elemento acuático en sus prácticas diarias y ceremoniales. De esta manera, proponer narrativas que conlleven a revivir estas ceremonias y transformarlas en eventos, multiplica las posibilidades de difundir la cultura como así también, obtener recursos económicos de esos festivales, que faciliten seguir invirtiendo en la preservación y protección de estos lugares patrimoniales, y a la vez movilizar a los referentes culturales del lugar.

La Secretaría de Cultura de la Nación Argentina, creó el Programa Nacional “Itinerario Cultural Andino”. De esta manera, nuestro país se unía al Proyecto Multinacional Qhapaq Ñan-Camino Principal Andino, iniciativa que se remonta al año 2001 cuando el gobierno del Perú comenzó a promover la postulación de este conjunto ante la UNESCO para su declaratoria como Patrimonio Mundial. Para ello, difundió la idea a los gobiernos de Argentina, Bolivia, Ecuador, Colombia y Chile. En Argentina, la Secretaría de Cultura de la Nación se propuso generar acciones y actividades destinadas a preservar y jerarquizar las manifestaciones culturales de esos sitios, que fueron eje de la historia argentina hasta que el Este y el puerto inclinaron hacia sí la influencia económica. En este marco, se efectuaron reuniones interprovinciales en las que se discutió la situación de cada provincia y el proyecto conjunto a nivel nacional. El desafío del Programa partió de la perspectiva de los corredores o itinerarios culturales, superadores de los trazados de límites políticos, para aplicar el concepto de paisaje cultural (como lo comentamos en la referencia a Machu Picchu y su declaración como Patrimonio de la Humanidad en párrafos anteriores). De esa manera, con la participación de todos los sectores de la comunidad este patrimonio natural y cultural se transformó en un motor de desarrollo local y regional, siendo recuperados los tramos del camino auténticamente incaicos. Muchos de estos espacios son hoy monumentos históricos nacionales y otros ya tienen reconocimiento municipal o provincial; su mantenimiento, la restauración, señalización y creación de museos en las zonas delimitadas queda a cargo de las provincias y la Nación que, con tal fin, propuso un Plan de Manejo en los términos de la postulación para incorporarse al Patrimonio Cultural Mundial de la UNESCO. Con el orgullo de haber representado a la Provincia de San Juan en la Unidad de Gestión Federal-UGF del “Qhapaq Ñan-Sistema Vial Andino” en la elaboración del “Plan de Gestión Maestro del Proceso de planificación participativa”, el Arq. Jorge Martín Director de Patrimonio Cultural del Gobierno de San Juan / miembro ALADI / CEPRODI SAN JUAN ha informado al magazine radial AGENDA BOOK 21 que este plan representa la síntesis de años de trabajo de quiénes desde las siete provincias Argentinas integran el Sistema Vial, y ha sido recientemente publicado con más de 260 páginas, en las cuales se vuelca este inmenso estudio que constituye una herramienta de guía y gestión para los futuros administradores de los sitios Patrimonio de la Humanidad. El Gran Camino Inca o “Qhapaq Ñan” en idioma quechua, eje principal de un gran sistema vial de aproximadamente 30 mil kilómetros de caminos, es una extensa red de comunicación, parte de un proyecto político integrador y expansionista de magnitud continental llamado Tawantinsuyu, que alcanzó su máxima expresión en el siglo XV. En nuestro país existen varios destinos involucrados; En Jujuy, la Quebrada de Humahuaca, Purmamarca y Tilcara con las impresionantes ruinas indígenas. La Quebrada de Humahuaca es un itinerario cultural de 10.000 años que aún hoy conserva creencias religiosas, ritos, fiestas, arte, música y técnicas agrícolas que son un patrimonio viviente, declarado por la UNESCO Patrimonio Mundial de la Humanidad. En Salta, los Valles Calchaquíes, Cafayate, la Quebrada del Toro, los zigzag del Alisal y Chorrillos, la ciudad histórica de Santa Rosa de Tastil, sus ruinas y museo arqueológico. Abra Blanca (4080 msnm), San Antonio de los Cobres y Viaducto La Polvorilla. En Tucumán, se encuentran las Ruinas de Quilmes, que albergaba una enorme población indígena, (los indios Quilmes, una parcialidad étnica de los Diaguitas) considerada el más grande asentamiento humano prehispánico de la Argentina. Además de La

Fortaleza, sus ruinas restauradas está el Museo de la Pachamama, donde se ven tallados en piedra, madera, cestería de poleo, También se realizan artesanalmente dulces, arropo, charqui y aloja de algarroba. En Catamarca, se encuentra Shincal de Quimivil, parque arqueológico monumental construido y habitado por los incas ente 1470 y 1536, respetando el trazado urbano del Cuzco. Comprende más de un centenar de recintos agrupados en edificios monumentales. En la provincia de La Rioja, tenemos la Cuesta de Miranda, espectacular camino entre montañas y cerros de rojizos colores, cardones y precipicios y Chilecito con el cable carril (y sus estaciones) que funcionaba para transportar el oro de la Mexicana. El Cañón de Talampaya que data de la era Primaria, periodo Triásico Medio (230 millones de años). Es un Parque Nacional con una superficie de 215.000 hectáreas, cuyos principales atractivos son sus farallones y la gran variedad de formas fantásticas. En Mendoza, el Puente Natural del Inca con su recorrido por la montaña más alta de Occidente con claros vestigios del extremo sur del Camino del Inca: Aconcagua, Tupungato y límite con Chile. Finalmente, San Juan, con el Parque Provincial Ischigualasto (Valle de la Luna) declarado Patrimonio de la Humanidad, es un importante yacimiento paleontológico de 62.916 hectáreas. En él hay restos de vertebrados del tipo de los Rincosaurios, Dicinodontes, Tocodontes. El sistema vial se estructura sobre la base de caminos longitudinales y transversales, dispuestos estratégicamente teniendo como eje vertebrador a la Cordillera de los Andes; por sus trazos transitaban personas y viajaron con ellos conocimientos, ideas y costumbres, facilitó el transporte de valiosos recursos, como metales, conchas spondylus, madera, hojas de coca, textiles, y productos vinculando e integrando diversos pisos ecológicos característicos de la región andina. Esta red vial unió todo el Tahuantinsuyo (actuales territorios de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú), atravesando montañas, desiertos, pantanos, zonas agrícolas. Todas las rutas partían desde la ciudad Imperial del Cusco. Los tambos, recintos que eran usados como albergues y depósitos, estaban dispuestos a lo largo de los caminos para permitir a los viajeros descansar y guardar sus pertenencias. Por lo general, eran de forma rectangular y estaban divididos en varios espacios independientes. Hubo tambos de distintos tamaños: los más grandes contaban con ambientes residenciales, plazas y depósitos, y se usaban para hospedar al Inca y a su séquito. Los de menor tamaño servían de posada para los chasquis, que eran mensajeros del Tawantinsuyu. La construcción de puentes también fue determinante para el Qhapaq Ñan, pues gracias a estos, los incas pudieron atravesar laderas, ríos y, en general, una accidentada geografía andina. Algunas de estas plataformas se construyeron a base de piedras y otras de madera. También hubo puentes colgantes que fueron construidos con fibras vegetales, como es el caso del Q'eswachaka, considerado el último puente inca que se mantiene vigente hasta la actualidad. Los incas no fueron los únicos que construyeron caminos para unir sus territorios. Muchas de las rutas que utilizaron e integraron a su sistema vial fueron construidas por las culturas que los precedieron y unían centros sagrados o huacas con pequeños poblados. Algunos complejos arqueológicos de la cultura Wari, como Piquillacta, por ejemplo, contaron con importantes sistemas viales. Otra evidencia de caminos preincaicos se encuentra en el valle de Moche, en la costa norte del Perú, y en Lima, donde se construyeron caminos en las dos márgenes del río Chillón, en Pachacámac, y en el valle del río Cañete. Estas vías eran atravesadas por otras que llegaban a las zonas andinas, e incluso a la Amazonía. Estamos ampliando para una próxima investigación la Ruta Panamericana

que conecta diversas regiones de América desde Prudhoe Bay, Alaska, hasta Ushuaia, Argentina. Se sabe que, existe una brecha conocida como el Tapón del Darién que impide la continuidad ininterrumpida de esta ruta haciendo el foco en un sitio de biodiversidad que requiere ser protegido, por diversos motivos, entre ellos los ambientales, pero que se relaciona también con el tráfico de personas, bienes e incluso drogas, una sección de terreno inhóspito y selvático, una región montañosa, atravesada por ríos, pantanos y densos bosques tropicales, lo que hace difícil su circulación y, en algunos lugares, imposible construir una carretera.

La gestión cultural y el legado tangible e intangible de sitios arqueológicos, ceremoniales y museos de sitio

La gestión y cuidado de ciudades antiguas por parte de los descendientes de las culturas originarias es un fenómeno significativo. Los visitantes pueden experimentar la cultura viva, tradiciones y paisajes, su gastronomía, hospitalidad, y sus artes, la arquitectura y sus creencias y ceremonias para aprender sobre la civilización.

Los sitios arqueológicos mayas como Chichén Itzá (la pirámide de Kukulcán, el Templo de los Guerreros y el Juego de Pelota); Uxmal (la Pirámide del Adivino, el Palacio del Gobernador y la Casa de las Tortugas); Ek Balam (su acrópolis y la pirámide que alberga la tumba de Ukit Kan Le'k Tok), Cobá (es un sitio arqueológico extenso con una red de caminos llamada sacbés que conecta diferentes grupos de estructuras. Destaca la Gran Pirámide Nohoch Mul); Tulum (es único por su ubicación en la costa caribeña, alberga estructuras frente al mar, como el Castillo y el Templo del Dios Descendente); Mayapán (fue una ciudad importante en la época posclásica de la civilización maya. Su muralla, conocida como la Muralla de los Mil Columnas, es distintiva); Dzibilchaltún (es conocido por el Templo de las Siete Muñecas y su cenote sagrado, llamado Xlakah); Labná (destaca por su arco maya, un arco triunfal que es una de las estructuras más finamente esculpidas de la región); Kabah (es famoso por su Palacio de las Máscaras, que presenta numerosas máscaras talladas en la fachada), todos ellos, en la península de Yucatán son gestionados por las autoridades locales, ofrecen una experiencia única para explorar las ruinas y comprender la historia de la región. La famosa pirámide de Kukulcán de México, al igual que Quiriguá y Tikal en la selva guatemalteca, son sitios interesantes no solo por las pirámides y templos sino por la rica historia de la civilización maya. Los zapotecos, llamados en su propio idioma *ben zaa*, "la gente de las nubes", constituyen el grupo más antiguo de la región oaxaqueña. Habitaron principalmente los Valles Centrales y las sierras circundantes, desde por lo menos 1400 a.C. En la actualidad, en esa zona viven una gran cantidad de personas cuya lengua materna es una variante del zapoteco en el estado de Oaxaca, habitan miembros de grupos indígenas que han sabido preservar tradiciones y modos de vida similares a los que eran comunes en la época prehispánica, una sociedad compleja, formada por campesinos, artesanos, guerreros, comerciantes, sacerdotes y gobernantes, que desarrolló uno de los sistemas de escritura y de registro del tiempo más antiguos de Mesoamérica. Se distinguen entre otros aspectos por su arquitectura, sus monumentos grabados, su pin-

tura mural y su arte cerámico. El Monte Albán fue la principal ciudad zapoteca y una de las más importantes de Mesoamérica, durante varios siglos. También son trascendentes en la zona de Oaxaca, Yagul, otro sitio zapoteca con características arquitectónicas únicas, incluyendo la llamada “Roca de los Águilas”. Este lugar también tiene una cancha de juego de pelota y una serie de tumbas. San José Mogote, es uno de los asentamientos más antiguos en el Valle de Oaxaca y es considerado como el precursor de Monte Albán. Se han encontrado estructuras residenciales, plazas y evidencia de agricultura temprana en este sitio. La región de Huatulco en la costa de Oaxaca tiene sitios arqueológicos que incluyen petrograbados y vestigios de antiguas culturas que habitaron la zona. El Cerro de la Campana, es un sitio arqueológico conocido por sus petrograbados y se cree que fue un lugar ceremonial importante para las culturas prehispánicas. Dainzú, es otro sitio arqueológico zapoteco, conocido por su cerámica, que presenta una serie de estructuras piramidales y patios. La Cueva de Guilá Naquitz ha revelado evidencia de ocupación humana temprana en la región, incluyendo restos de plantas cultivadas y domesticadas.

El misterio de la tumba de Palenque radica en la revelación de un descubrimiento arqueológico excepcional que proporciona una ventana única a la antigua civilización maya. Destacan la Pirámide del Templo de las Inscripciones, la Tumba del Rey Pakal y el Palacio. La labor del arqueólogo mexicano Alberto Ruz L’Huillier, quien, en 1947, desenterró una serie de misterios en el Templo de las Inscripciones en Palenque, una piedra con agujeros en el templo, lo lleva a una escalera oculta, que conduce a una galería llena de desafíos y escombros, revelando eventualmente una sepultura que contiene osamentas de cinco hombres y una mujer, víctimas inmoladas a algún dios. Este hallazgo desafía las creencias previas sobre las pirámides mayas, sugiriendo un propósito funerario además de su función religiosa. Una cripta funeraria excepcionalmente decorada, con un sarcófago con el esqueleto de un hombre alto, adornado con joyas de jade y una máscara funeraria lujosa. La lápida del sarcófago representa simbólicamente el tránsito del alma del jefe maya a la divinidad. La descripción detallada de la cripta, con paredes cubiertas de bajorrelieves y adornos preciosos, ilustra la riqueza cultural y artística de los mayas. La persistencia de Ruz en desvelar los secretos de esta tumba revela la dedicación de los arqueólogos para preservar y comprender el legado histórico de las antiguas civilizaciones, proporciona *insights* valiosos sobre las prácticas funerarias, creencias religiosas y la rica cultura de la civilización maya en Palenque. La máscara de Pakal muestra rasgos de un personaje joven con deformación craneal e incisivos limados en forma de T o “ik”. Representa al dios Joven del Maíz, a quien se relaciona con los gobernantes como metáfora del sustento y bienestar para la comunidad, pero también como promesa de su renacimiento. La máscara está integrada por cerca de 340 teselas de jadeíta, mientras que los ojos son aplicaciones de concha y obsidiana.

El Museo Nacional de Arqueología y Etnología (en la Ciudad de Guatemala) alberga una importante colección de piezas mayas de cerámica, esculturas, estelas y objetos rituales. Es uno de los museos más importantes de Guatemala para estudiar la cultura maya. El Museo Popol Vuh (en Guatemala) situado en la Universidad Francisco Marroquín, cuenta con una variada colección de arte precolombino, incluyendo objetos mayas. Exhibe cerámica, esculturas y artefactos que ofrecen una visión completa de la historia de la región.

El Gran Museo del Mundo Maya (Mérida, México) está dedicado a la civilización maya y a las culturas mesoamericanas. Cuenta con exposiciones interactivas y una colección diversa que abarca desde la antigüedad hasta la actualidad.

El Museo Maya de Cancún posee piezas encontradas en los cenotes, así como esculturas y cerámica. El Museo de la Isla de Cozumel (México) presenta una sección dedicada a la cultura maya. Y el recorrido de los cenotes también brinda una visión interesante sobre la vinculación con la profundidad espiritual. Con lo cual destacamos la importante implementación de políticas de preservación y estudios museográficos hechos al respeto.

En la región de Chiapas, encontramos a Bonampak, famoso por sus murales bien conservados que representan escenas de la vida y rituales de la élite maya. El Templo de las Pinturas es una de las estructuras principales. Yaxchilán es conocido por sus inscripciones jeroglíficas y relieves escultóricos. Este sitio arqueológico está ubicado a orillas del río Usumacinta y es accesible por vía fluvial. Toniná es un complejo arqueológico que destaca por su gran acrópolis y la Pirámide del Sol. Es uno de los sitios más grandes de la región y fue un importante centro político y militar. Chinkultic, sitio arqueológico con una pirámide escalonada y estructuras que datan del periodo clásico maya. Tenam Puente es conocido por sus estelas talladas y altares. Fue un importante centro comercial y religioso en la época clásica. Chiapa de Corzo es un sitio arqueológico precolombino, pero también es famoso por su arquitectura colonial. Destaca la Pirámide de la Iglesia de Santo Domingo. Izapa es un antiguo sitio preclásico que contiene monumentos esculpidos, incluyendo el famoso Altar de los Jaguares. El Cerro El Vigía, es un sitio arqueológico olmeca en Tuxtepec, Oaxaca, que presenta monumentos esculpidos y cabezas colosales. Es uno de los sitios más al sur asociados con la cultura olmeca. Hasta el momento fueron halladas 17 cabezas colosales olmecas. Estas cabezas son monumentales esculturas de piedra que representan cabezas humanas con rasgos distintivos, como labios gruesos, narices achatadas y cascos adornados. Cada cabeza tiene un número de identificación asignado y se han encontrado en varios sitios arqueológicos en la región olmeca de Mesoamérica. En La Venta, en la frontera de Chiapas y Tabasco, se identificaron las Cabezas numeradas del 1 al 9. San Lorenzo Tenochtitlán es uno de los sitios arqueológicos más significativos de la cultura olmeca. Se cree que fue uno de los centros ceremoniales más importantes de la cultura olmeca, con grandes cabezas colosales y altares del estado de Veracruz. Una civilización cautivante que no deja de sorprender.

La civilización azteca, también conocida como mexica, dejó un legado arqueológico significativo en la región central de México, especialmente en lo que hoy es la Ciudad de México. Entre los sitios arqueológicos de relevancia tenemos el Templo Mayor, uno de los más importantes de la antigua Tenochtitlán, la capital azteca. Descubierto en el corazón de la Ciudad de México, este sitio incluye los restos de templos gemelos, así como una serie de esculturas y ofrendas. Tlatelolco fue otro importante centro urbano azteca ubicado cerca de Tenochtitlán. Entre los hallazgos arqueológicos se encuentra la Plaza de las Tres Culturas, que muestra la influencia de las culturas azteca, española e indígena. El Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl (Teotihuacán) era otro de los lugares sagrados de los aztecas.

México ha favorecido la creación de innumerables museos. El Museo Nacional de Antropología (Ciudad de México) alberga una impresionante colección de artefactos aztecas, incluyendo la famosa Piedra del Sol (Calendario Azteca) y la Coatlicue. El Museo del Tem-

plo Mayor (Ciudad de México) ubicado cerca del sitio arqueológico del Templo Mayor, exhibe artefactos descubiertos en las excavaciones, proporcionando una visión detallada de la vida en la antigua Tenochtitlán. El Museo Nacional de Historia (Castillo de Chapultepec, Ciudad de México) cuenta con una sección dedicada a la época prehispánica, incluyendo artefactos aztecas. El Museo de Antropología de Xalapa (MAX, Xalapa alberga una interesante colección de arte prehispánico, incluyendo piezas aztecas. El Museo Regional de Tlaxcala (Tlaxcala) fue un aliado clave de los españoles contra los aztecas. Este museo presenta artefactos tanto de la cultura azteca como de la historia colonial.

Uno de los museos reconocidos por albergar una impresionante colección de arte precolombino peruano, con un énfasis particular en la cultura Moche, con una visión detallada de las diversas culturas que habitaron la región es el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera en el distrito de Pueblo Libre, al noroeste del centro histórico de Lima. Es un tesoro cultural fundado en 1926, que ofrece una visión fascinante de las antiguas civilizaciones peruanas, como los incas y los mochicas. Sus exposiciones muestran cerámica, joyería, textiles y esculturas excepcionales, incluyendo la famosa colección de cerámica erótica.

Hablábamos hace unos momentos de las colosales cabezas Olmecas, no podemos dejar de citar su paralelismo con la cultura Rapa Nui, conocida mundialmente por los moáis, enormes estatuas de piedra que se encuentran en la isla de Pascua (Chile). El 9 de diciembre de 1995, el Parque Nacional Rapa Nui fue ingresado por la UNESCO, a la Lista de Sitios de Patrimonio Mundial. Rapa Nui ofrece el testimonio de un fenómeno cultural único en el mundo. Asentada en esta isla hacia el año 300 d.C., una sociedad al margen de toda influencia externa, creó grandiosas formas arquitectónicas y esculturales dotadas de una gran fuerza, imaginación y originalidad. Desde el siglo X al XVI, construyó santuarios y esculpió numerosos “moai”, gigantes personajes de piedra que forman un paisaje cultural inigualable que fascina al mundo entero. Los moáis son las icónicas estatuas monolíticas talladas en piedra volcánica que representan figuras humanas estilizadas. Se colocaron en diversas plataformas ceremoniales alrededor de la isla. La construcción y transporte de estos enormes moáis son considerados logros notables de la ingeniería y la escultura. Los moáis se colocan sobre plataformas ceremoniales llamadas ahu. Estas plataformas también tenían una función ritual y social en la sociedad Rapa Nui. El sistema de escritura Rapa Nui, conocido como rongo rongo, es un misterio aún no resuelto, con inscripciones talladas en tablillas de madera con símbolos y figuras. Las Hare Paenga, estructuras de forma rectangular utilizadas como viviendas tradicionales, están construidas con materiales locales como piedra y totora. Tengamos en cuenta que la totora también es una fibra que es eje central en la vida de los Uros, en el lago Titicaca. La cultura Rapa Nui tiene festivales y celebraciones importantes, como el Tapati Rapa Nui, que se celebra anualmente e incluye competiciones deportivas, eventos culturales y ceremonias tradicionales. La danza hoko, por ejemplo, representa historias a través de movimientos y gestos ya que su religión y espiritualidad están vinculadas a la naturaleza y a los ancestros, por eso la construcción y ubicación de los moáis, así como otras estructuras, tienen significado ritual.

Tiwanaku, el sitio arqueológico por excelencia en Bolivia, es una antigua ciudad que se encuentra en la meseta altiplánica de los Andes. Este lugar es conocido por haber sido la capital de la cultura Tiwanaku, una civilización preincaica que floreció en la región desde aproximadamente el 200 a.C. hasta el 1000 d.C. considerado uno de los centros urbanos

más importantes de su tiempo en la región andina, con una impresionante arquitectura monumental, con estructuras como la Puerta del Sol, la Puerta de la Luna, el Templo de Kalasasaya y la Pirámide de Akapana, que muestran una avanzada planificación urbana y conocimientos de ingeniería. Se cree que Tiwanaku fue un importante centro ceremonial y religioso, allí también tomó sus atributos de mando Evo Morales. La iconografía de Tiwanaku se manifiesta en las representaciones artísticas talladas en piedra, figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas son comunes en las esculturas y relieves. Se cree que estas representaciones tienen significados simbólicos y religiosos. Los habitantes de esta civilización desarrollaron sistemas de irrigación y tecnologías hidráulicas avanzadas para aprovechar los recursos acuáticos de la región, tal como lo señalamos anteriormente al mencionar la importancia del agua en el mundo andino. La cultura Tiwanaku influyó en las civilizaciones que le sucedieron en la región, incluyendo a la cultura inca. Se han encontrado evidencias de la presencia de Tiwanaku en otros lugares, y su legado cultural perduró incluso después de su declive. El sitio arqueológico de Tiwanaku ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y sigue siendo un importante destino arqueológico que atrae a investigadores y visitantes interesados en la historia antigua de los Andes (sobre todo en el enigma de la H, Puma punku). Lo más intrigante de Puma punku es el trabajo en piedra. Este sitio era un montículo de tierra en terrazas, originalmente revestido con bloques megalíticos, cada uno de los cuales pesaba varias decenas de toneladas. Situado a una altitud de 3,9 km. Esto significa que quien transportaba las rocas del complejo tenía que llegar hasta esa altura. La delicadeza técnica y la precisión que muestran estos bloques de piedra, sorprendió a todos los investigadores que estudiaron el complejo. Ni siquiera una hoja de afeitar puede deslizarse entre las piedras. Algunos de estos bloques están acabados con calidad de una “máquina” y los agujeros perforados a la perfección. Se supone que esto lo consiguió una civilización que no tenía sistema de escritura y que ignoraba la existencia de la rueda¹.

Como podemos concluir, las ciudades y complejos arqueológicos patrimoniales tienen mucho que ofrecernos para seguir ampliando nuestro conocimiento humano, alzarnos a la búsqueda de una espiritualidad nutrida con la sabiduría de la naturaleza y las vivencias de la Tierra. Conectar con la evolución del ser. Indudablemente, las ciudades antiguas de América han sido objeto de esfuerzos de preservación y gestión por parte de las comunidades y brindan no solo la oportunidad de explorar la historia, sino también de apoyar directamente a las comunidades y contribuir a la sostenibilidad cultural y ambiental.

Guardianes del legado: Un enfoque multidisciplinario en la preservación y restauro de la cultura

La preservación y restauración de piezas y artefactos culturales se erige como un compromiso fundamental en la salvaguarda del invaluable patrimonio de diversas civilizaciones a lo largo de la historia. Este campo, intrínsecamente multidisciplinario, fusiona la ciencia y la tecnología con un profundo respeto por la herencia cultural. Desde la conservación meticulosa de momias hasta la datación precisa de manifestaciones artísticas, los protagonis-

tas de esta labor se erigen como auténticos guardianes del legado, contribuyendo a la perpetuación y comprensión de las riquezas culturales que definen nuestra historia colectiva. En este contexto, exploraremos la importancia y complejidad de estas prácticas, revelando cómo la sinergia entre disciplinas promueve la preservación de nuestra identidad cultural. Por ejemplo en el caso de los Niños momificados de Llullaillaco, un conjunto de tres niños sacrificados que fueron descubiertos en la cumbre del volcán Llullaillaco, ubicado en la provincia de Salta, Argentina, cerca de la frontera con Chile. Este descubrimiento arqueológico tuvo lugar en 1999 y ha proporcionado valiosa información sobre las prácticas ceremoniales y sacrificios humanos en la antigua cultura inca. Los niños fueron descubiertos por un equipo de arqueólogos liderado por Johan Reinhard y Constanza Ceruti en la cima del volcán Llullaillaco, a una altitud de aproximadamente 6,739 metros (22,110 pies) sobre el nivel del mar. Debido a las bajas temperaturas y condiciones climáticas en la cumbre del volcán, los cuerpos de los niños fueron extraordinariamente bien preservados. Se encontraban en posición fetal, congelados en el tiempo. Los niños fueron sacrificados como ofrendas a los dioses incas en ceremonias rituales conocidas como “capacocha”. Estas ceremonias estaban destinadas a apaciguar a las deidades y asegurar la fertilidad y prosperidad. La Doncella, por ejemplo, llevaba una máscara funeraria de oro. Actualmente en exhibición en el Museo de Arqueología de Alta Montaña (MAAM) en Salta, Argentina. La exhibición está diseñada para preservar la dignidad y el respeto hacia los niños y su cultura. Este descubrimiento ha proporcionado una ventana única a las prácticas religiosas y culturales de la civilización inca, aunque también plantea cuestionamientos éticos en torno al estudio y exhibición de restos humanos. La conservación de tejidos es fundamental. Los tejidos orgánicos requieren un tratamiento especializado para evitar su deterioro. Esto puede incluir procesos de deshidratación y consolidación. Se emplean técnicas para evitar la descomposición adicional y garantizar la integridad de la momia. Esto puede incluir la aplicación de sustancias conservantes y control de temperatura y humedad, realizando estudios no invasivos con tecnologías como la tomografía computarizada (TC) y la resonancia magnética (RM) que permiten realizar estudios detallados sin dañar la momia. Utilizando técnicas de datación por radiocarbono, los científicos pueden determinar la edad de un objeto orgánico. La datación se expresa generalmente en “años antes del presente” (a.C.). En el caso de las Cabezas Olmecas, la datación por carbono ha facilitado determinar la antigüedad por la medición de la cantidad de carbono-14 residual, al analizar la composición química de las cabezas, lo que puede ofrecer pistas sobre su origen y la tecnología utilizada en su creación. Los expertos en arte comparan las cabezas con otras obras de arte olmecas y de culturas contemporáneas para entender su contexto cultural y cronológico en relación a las manifestaciones artísticas y culturales mayas y aztecas. Estas cabezas son consideradas como una de las expresiones artísticas más distintivas de los olmecas. Se estima que fueron creadas entre el 1400 a.C. y el 400 a.C. La datación exacta de los moáis en Rapa Nui (Isla de Pascua) ha sido un desafío, pero se cree que la mayoría de estas esculturas fueron esculpidas entre los siglos XII y XVII. De esta manera podemos tener también datos comparativos entre ambos.

Respecto a la conservación de murales y pinturas, se aplican técnicas de limpieza y consolidación para preservarlas y se utilizan materiales compatibles para la restauración. Se pueden usar resinas y materiales de relleno compatibles con los originales para reparar

esculturas dañadas. La fotogrametría y la digitalización 3D se utilizan para documentar y recrear digitalmente estructuras y artefactos, proporcionando herramientas para su estudio y preservación. La creación museográfica y la escenografía inmersiva, emplean elementos como iluminación, sonido y tecnologías interactivas para recrear ambientes y contextos históricos. La disposición de objetos y la creación de narrativas visuales ayudan a comunicar la historia y la cultura de manera efectiva. La integración de tecnologías multimedia, como videos y pantallas táctiles, permite a los visitantes explorar la información de manera más inmersiva, haciendo del museo un punto de encuentro cultural en el cual te sientes incluido.

En la creación museográfica, se busca no solo preservar y presentar artefactos culturales, sino también contar historias de manera atractiva y educativa, conectando ciencia, misticismo, rituales ceremoniales y enigmas para brindar a los visitantes una experiencia enriquecedora y reflexiva. Las civilizaciones maya y azteca, ubicadas en lo que hoy es México y América Central, llevaron a cabo complejos rituales y ceremoniales que desempeñaron un papel crucial en sus sociedades. Aunque cada civilización tenía sus propias tradiciones y creencias, compartían algunas similitudes en términos de ceremonias religiosas y festivas que vemos representadas en muchos de los hoteles en los cuales la cultura fluye como parte de una expresión viviente de la evolución social y la sostenibilidad de sus creencias en el tiempo. Los mayas eran politeístas y sus ceremonias religiosas estaban dedicadas a sus dioses, quienes representaban fuerzas de la naturaleza y aspectos fundamentales de la vida. Eran conocidos por su avanzado conocimiento astronómico. Muchas de sus ceremonias estaban vinculadas a eventos astronómicos, como equinoccios y solsticios. El juego de pelota era una actividad ceremonial y deportiva importante, tenía connotaciones religiosas y a menudo se asociaba con sacrificios humanos. Aunque la evidencia de sacrificios humanos en la cultura maya es objeto de debate, algunas fuentes sugieren que se llevaron a cabo en contextos rituales específicos. Los aztecas también adoraban a múltiples dioses, y las festividades religiosas eran una parte integral de su vida. El festival del dios del sol, Huitzilopochtli, era especialmente significativo. Las artes escénicas, y expresiones artísticas como la danza y la música, desempeñaban un papel importante en las ceremonias aztecas como formas de comunicación religiosa. Los aztecas practicaban sacrificios humanos, creían que estos sacrificios eran necesarios para mantener el equilibrio cósmico y asegurar la prosperidad de su sociedad. El Templo Mayor en Tenochtitlán era el principal centro ceremonial. Tanto los mayas como los aztecas tenían calendarios precisos que regían sus actividades ceremoniales y festivas. Estos calendarios estaban fuertemente vinculados a eventos astronómicos. Ambas civilizaciones desarrollaron un rico simbolismo religioso que se reflejaba en su arte, arquitectura y objetos ceremoniales. Las ceremonias también estaban relacionadas con momentos clave en la vida de las personas, como el nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte. Estos ceremoniales no solo eran prácticas religiosas, sino que también tenían un impacto significativo en la organización social y política de estas civilizaciones. La comprensión de estos rituales contribuye a una apreciación más profunda de la complejidad y la riqueza de las culturas maya y azteca. América, con su diversidad cultural, ha albergado a lo largo de la historia una rica variedad de ceremonias ancestrales. Inti Raymi (Fiesta del Sol) de la Cultura Inca es la celebración del solsticio de invierno que honra al dios sol, Inti. Incluye rituales, danzas y ofrendas. La Danza de

los Voladores de la Cultura Totonaca (México) es una ceremonia donde los participantes descienden girando desde lo alto de un poste, simbolizando la conexión entre la tierra y el cosmos. Las ceremonias de los Kachinas de los Pueblos Nativos Americanos (Suroeste de EEUU) refieren que las Kachinas son espíritus que descienden durante ceremonias para interactuar con los humanos y traer fertilidad y prosperidad. Sun Dance practicada por las Tribus de las Llanuras (América del Norte) es una ceremonia de sacrificio y renovación que implica danzas y rituales para buscar la visión espiritual y la conexión con el poder del sol. La ceremonia del Fuego de los Mapuches (Chile y Argentina) representa un ritual donde el fuego es central, representando la conexión con el cosmos y la purificación espiritual. La Danza del Venado de las Culturas Indígenas de México representa la caza del venado y suele incluir máscaras y atuendos elaborados. Las ceremonias de Ayahuasca involucran el uso de la planta de ayahuasca para propósitos espirituales y curativos. Estas son solo algunas de las muchas ceremonias que se han llevado a cabo en las diversas culturas ancestrales de América, cada una con sus propios significados y simbolismos únicos. Poder vivenciarlas es una experiencia absolutamente motivadora.

Los Qeros, conocidos como los guardianes de la sabiduría de los Andes, productores de papa orgánica, pastores de alpacas, músicos y tejedores que viven en aldeas incas del Perú, se esfuerzan por preservar su identidad étnica indígena. Son una de las comunidades andinas más aisladas, que se mueven con las estaciones, para vivir y trabajar en varias altitudes. Los Qeros, son conocidos por la belleza de sus tejidos tradicionales, que están codificados con símbolos ancestrales y conocimiento cultural, centrado en la tierra. Representan un ejemplo significativo de preservación de tradiciones en lugares aislados que nos invita a profundizar en sus costumbres, sabiendo que el respeto por su cultura es el capital máspreciado que debemos seguir preservando, sin dejar de lado la sostenibilidad. Debemos aprender de este pueblo que cuida la Tierra y se vincula con ella mediante el lazo ancestral de la sabiduría.

Como lo hemos detallado a lo largo de la investigación, las culturas que hemos citado, realizan ofrendas a Pacha Mama, la Madre Tierra y a los Apus, espíritus de montaña, a cambio de su bienestar y el de sus animales y cultivos. Los conceptos del “Ayni” de la cosmovisión, la importancia de compartir recíprocamente y “Animu”, la conciencia de una esencia animada en todas las cosas, configuran sus interacciones entre ellos y su entorno. “Ayni”, es una palabra quechua, cuyo significado es: reciprocidad, igualdad y justicia. “Animu” consciente colectivo. Como vemos siempre la espiritualidad conecta con la deidad.

Por consiguiente, el poder de cristalizar la sostenibilidad a través de la información para la accesibilidad al conocimiento, nos interpela para pensar en una construcción social respetuosa. Relacionar los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible) a los museos como centros del saber y del aprender a reaprender. El poder de la cultura va a facilitar un cambio real y todos somos parte de este Planeta, donde el ser humano se ha distanciado de los valores de compromiso con la Tierra y debería volver a las fuentes, porque el involucramiento con la cultura, asegura la convivencia sostenible de tradiciones, hallazgos y entendimientos, para la preservación y recuperación de piezas y producciones que impactan en el desarrollo social siendo objetos de estudio dentro del espacio del museo. Esta es la mirada que tenemos desde la Asociación Latinoamericana de Diseño y a este respecto creamos la red ALADI de Museos.

Conclusiones

Desde el punto de vista museológico, la interpretación y valorización de los sitios estudiados, involucran la presentación de información y contextualización cultural tendiente a la preservación de tradiciones, ceremoniales, costumbres y rituales, además de piezas, objetos y sitios. La combinación de la experiencia de campo con la información museológica contribuye a una apreciación más profunda de la riqueza cultural e histórica de la civilización que hemos citado en este escrito. Además, la sostenibilidad y conservación de estos lugares son aspectos clave para garantizar su legado a las generaciones futuras.

Respetar el patrimonio de las comunidades, así como la naturaleza circundante, fortalece el sentido de identidad y valor de los grupos indígenas y las comunidades locales mediante la participación económica en las actividades turísticas y culturales que se realizan en cada espacio y pretende acercar la ciencia al conocimiento ancestral a través del turismo, tomando en cuenta el cuidado planetario y la responsabilidad de respetar todas las culturas. El cuidado del patrimonio cultural no se limita a la preservación física (tangible) de sitios y artefactos, sino que también incluye la gestión y preservación de aspectos intangibles como tradiciones, mitos, rituales y conocimientos.

El valor patrimonial de la cultura inca y los ritos andinos se entrelaza a través de su historia compartida, sus prácticas religiosas y espirituales, así como lo vemos en la cultura mesoamericana y precolombina, con sus manifestaciones arquitectónicas y artísticas, y la transmisión continua de sus tradiciones a lo largo de las generaciones.

La gestión de las ciudades antiguas para la preservación y difusión cultural requiere una mirada holística a la hora de crear museos que narren historias e inviten a conocer y reconocer nuestro patrimonio. Transmitir conocimientos a través de museos y otras instituciones patrimoniales, une las narrativas museísticas con actividades propias de los agentes culturales involucrados en el proyecto y que pueden incluir exposiciones, exhibiciones y otras formas de presentación que ayudan a dar vida a la historia y la cultura de las comunidades ancestrales.

La gestión sostenible del agua es esencial para abordar los desafíos del cambio climático. En los Andes, el retroceso de los glaciares, fenómenos meteorológicos extremos y patrones de precipitación irregulares están afectando la disponibilidad de agua y presentan desafíos para las comunidades locales. Con lo cual recuperar la cosmovisión andina puede significar una revalorización de los conocimientos ancestrales para repensar nuestra supervivencia.

Muchas de las tradiciones y costumbres de las comunidades andinas como mesoamericanas, quechuas, aymaras, mapuches, guaraníes, están vinculadas a la relación que mantienen con el agua, el sol y la tierra. La preservación de estas prácticas culturales requiere la protección de los recursos hídricos y la implementación de prácticas sostenibles. Y en términos de multiculturalidad, pone de relieve la importancia de los lugares ceremoniales como centros significativos de la vida cultural y espiritual de las comunidades ancestrales. Estos sitios pueden incluir templos, plazas ceremoniales u otros lugares de importancia ritual, que necesitan ser protegidos, preservados, y restaurados, revalorizando rutas turísticas patrimoniales con potenciales creaciones de fuentes de trabajo interdisciplinarios.

En resumen, con esta investigación se ha intentado brindar un enfoque lo más integral posible, para preservar y compartir el legado de las culturas ancestrales, reconociendo tanto los aspectos tangibles como intangibles de su patrimonio, destacando la importancia de las narrativas museísticas como herramienta para transmitir historias y conocimientos a las generaciones presentes y futuras. En tal sentido es valorable destacar la tarea del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS (International Council on Monuments and Sites, por su sigla en inglés), una organización no gubernamental internacional dedicada a la conservación y protección del patrimonio cultural y natural en todo el mundo. ICOMOS Argentina que ha cumplido 50 años en 2023, juega un papel fundamental en la evaluación y seguimiento de los sitios y bienes culturales propuestos para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Además, promueve la implementación de normativas y políticas de conservación del patrimonio a nivel nacional y trabaja en la sensibilización y educación del público sobre la importancia de preservar el patrimonio cultural y natural del país. ICOMOS Argentina se preocupa por abordar el patrimonio desde enfoques actuales que promueven la consideración de la diversidad basada en los derechos humanos, las identidades y géneros; la garantía de accesibilidad; la mirada integral de los paisajes culturales; la problemática urgente del cambio climático; la importancia de la educación y los procesos de formación; la cultura, la ciencia y la tecnología; la práctica del turismo cultural; los procesos de migración actuales; entre otros. En este sentido, desde hace algunos años se ha puesto especial énfasis en la formación de estudiantes y jóvenes profesionales en el desafío que implica el patrimonio. Para ello, a través de los Foros de Estudiantes y Jóvenes Profesionales y con la intervención de entidades adheridas y especialistas en patrimonio, ofrece un espacio de participación, intercambio y formación para las nuevas generaciones. Con lo cual la vinculación con la Academia, nos garantiza un trabajo mancomunado con la sociedad civil, las entidades de diseño, y los gobiernos, para que el horizonte de preservación y cuidado del patrimonio sea parte de una agenda global permanente de tareas que nos tengan como protagonistas, colaboradores y cooperantes.

Gracias por leerme.

Notas

1. (Fuente: Las misteriosas ruinas de Puma Punku y la hipótesis de su origen extraterrestre disponible en internet https://www.clarin.com/internacional/misteriosas-ruinas-puma-punku-hipotesis-origen-extraterrestre_0_KHFRWbHXQ.html).

Referencias bibliográficas

Aguilar N. A. (2021) La desconocida historia del cacique Emberá que entrenó a los astronautas que llegaron a la luna.

- Batista, Iván. (2021) El legado del Jefe Zarco desde la supervivencia hasta la Luna. Disponible en Internet <https://shopkeeper79.wordpress.com/2021/03/28/el-legado-del-jefe-zarco-desde-la-supervivencia-hasta-la-luna-por-ivan-batista/>
- Bergomi, P.I.G., Lopez, C.A. (2022). El valor del Patrimonio Industrial Latinoamericano. Actas de Diseño 39. Universidad de Palermo.
- Bergomi, P.I.G. (2010) Presentación del Proyecto Totorá. Actas de Diseño N°8. Disponible en Internet: <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/actas/article/view/2875/4534>
- Brumfiel, E. M., Feinman G. M. (2008). The Aztec World.
- Clavir, M (2009). Conservation and cultural significance. En A. Richmond, A. Bracker, A.L. Bracker (eds.), Conservation: Principles, Dilemmas and Uncomfortable Truths. Routledge.
- Chinchero (2020) INTUPA CUSCO es una Agencia de Viajes Disponible en Internet <https://www.intupacusco.com/chinchero/>
- Díaz Madurga, L, Alfageme, E (2023) Sal de Maras. La preciada sal que se cosecha a 3.300 metros de altitud en Perú. Estudio para National Geographic Disponible en internet. https://viajes.nationalgeographic.com.es/multimedia/sal-maras-sal-que-se-cosecha-a-3300-metros-altitud_17725
- García Bengoechea, P. (2022). Patrimonio arqueológico, puesta en valor y restauración en Ollantaytambo
- Gibaja, Arminda (1984). Unidad Especial Ejecutora, Sub-Proyecto Puesta en Valor de Monumentos-Complejo Arqueológico de Ollantaytambo. Lima: INC-COPESCO.
- Glave, Luis Miguel y Remy, María (1983). Estructura agraria y vida rural en una región andina: Ollantaytambo entre los siglos XVI-XIX. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- ICOMOS (1994). The Nara Document on Authenticity, 1994. En International Charter for the Conservation and Restoration of Monuments and Sites (The Venice Charter 1964). Paris: ICOMOS.
- ICOMOS (2008). Declaración de Quebec sobre la Preservación del Espíritu del Lugar. ICOMOS.
- Incollá, N. A. (2005). Guía Patrimonio Cultural de Buenos Aires. Coordinación General y Dirección Editorial. Dirección General de Patrimonio.
- Informe Ministerio de Cultura del Perú (2023) 42 años de su declaración como Santuario Histórico de Machupicchu. Disponible en internet <https://www.culturacusco.gob.pe/noticia/imagen/ministerio-de-cultura-ejecuta-importantes-acciones-de-conservacion-en-machupicchu>
- Kolata, A. (1993). The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization. Blackwell.
- Lopez, C. A. (2014) Construyendo el tejido intercultural. Disponible en Internet <https://conceptomulticulturalismo.wordpress.com/2013/03/26/construyendo-el-tejido-intercultural-cristina-amalia-lopez/>
- Lopez, C. A. (2023). Turismo y accesibilidad hotelera. Diseño de experiencias inclusivas en hospitalidad y servicios. Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación, (193). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi193.9598>
- Lopez, C. A. (2023) Los Emberá una comunidad diseñada en base al turismo sostenible. El legado de Antonio Zarco; De la selva a la Luna un sueño hecho realidad.

- López, S.S. (1985). *Arte iberoamericano desde la colonización a la independencia*, segunda parte. *Summa Artis. Historia general del arte*. Vol. XXIX. Espasa Calpe, Madrid.
- Makowski, K. (2019). *El urbanismo andino: Sus características y peculiaridades*. Conferencia magistral impartida en el simposio nacional: *Historia, Arquitectura y Urbanismo en el Sur Andino*. Cusco.
- Miller, M. (1986) *El arte de Mesoamérica*, colección «El mundo del arte» (n.º 53), Ediciones Destino
- Nishiyama, D (2017) *Fotografías La capilla de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas*. Blog RPP. Disponible en Internet <https://rpp.pe/blog/peruviando/fotos-la-capilla-de-san-pedro-apostol-de-andahuaylillas-noticia-1043913>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*, Conferencia General de la UNESCO, París, 1972.
- Prensa del Ministerio de Cultura del Gobierno de San Juan. (2022) *El titular de la dirección de Patrimonio Cultural, Jorge Martín presentó propuestas para el plan de gestión del Qhapaq Ñan Argentina*. Disponible en Internet <https://sisanjuan.gob.ar/turismo-y-cultura/2022-08-03/42766-san-juan-participo-del-encuentro-federal-de-qhapaq-nam-en-la-rioja>
- Sosa, V. (2020) *Camino ancestral Qhapaq Ñan. Una vía de integración de los Andes en Argentina*. 1º ed. volumen combinado. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación. Secretaría de Patrimonio Cultural. Disponible en Internet https://www.cultura.gob.ar/media/uploads/caminoancestral_digital.pdf
- Unesco (2011). *Recommendation on the Historic Urban Landscape*.
- Weight K, R, Wright R. M. Valencia Zegarra A. (2017) *MORAY. Enigma de la ingeniería incaica*. Editorial Universidad Nacional de Ingeniería EDUNI

Abstract: This research draws a parallel between preservation, heritage and fables, the construction of stories that invite us to visit the displays and exhibitions of cultures in small museums in our American geography, protagonists of a legacy that they try to preserve by transmitting knowledge and stories with the conviction of the tangible and intangible documentary heritage value of these stories. Travelling to discover and explore the enigmatic American cultures also represents a communicational commitment to the heritage value and significance of museography for the care of our own history and the exchange of intergenerational knowledge. The involvement of the inhabitants of the site empowered in the role of cultural managers, capable of creating a museum that reveals the family sagas, the deeds of the personalities who lived there, the history of the place told through the language of objects, with the museographic practice of creating narrative environments, exhibition and interpretation centres for archaeological and heritage sites, symbolise the meeting point as guardians of the past.

The narratives and legacies are a significant cultural attraction, which implies the idea of protection and custody, with the protagonism of its individuals, communities and institutions that assume the responsibility of preserving and transmitting ancestral cultures with

the mission of transcending time when the stories become new stories that multiply their visitors/travellers being part of a significant cultural experience.

Keywords: Ancestral cultures - Archaeology - Ceremonial - Heritage - Restoration - Preservation - Museums - Museography - Exhibition spaces - Cultural management

Resumo: Esta pesquisa traça um paralelo entre preservação, patrimônio e fábulas, a construção de histórias que nos convidam a visitar as mostras e exposições de culturas em pequenos museus em nossa geografia americana, protagonistas de um legado que eles tentam preservar transmitindo conhecimento e histórias com a convicção do valor de patrimônio documental tangível e intangível dessas histórias. Viajar para descobrir e explorar as enigmáticas culturas americanas também representa um compromisso de comunicação com o valor do patrimônio e a importância da museografia para o cuidado de nossa própria história e a troca de conhecimento entre gerações. O envolvimento dos habitantes do local, empoderados no papel de gestores culturais, capazes de criar um museu que revela as sagas familiares, os feitos das personalidades que ali viveram, a história do lugar contada por meio da linguagem dos objetos, com a prática museográfica de criar ambientes narrativos, centros de exposição e interpretação para sítios arqueológicos e patrimoniais, simbolizam o ponto de encontro como guardiões do passado.

As narrativas e os legados são uma atração cultural significativa, o que implica a ideia de proteção e custódia, com o protagonismo de seus indivíduos, comunidades e instituições que assumem a responsabilidade de preservar e transmitir culturas ancestrais com a missão de transcender o tempo, quando as histórias se tornam novas histórias que multiplicam seus visitantes/viajantes fazendo parte de uma experiência cultural significativa.

Palavras-chave: Culturas ancestrais - Arqueologia - Cerimonial - Patrimônio - Restauração - Preservação - Museus - Museografia - Espaços de exposição - Gestão cultural
